



**“Mujeres
productoras y
Soberanía
Alimentaria en
Navarra:
una mirada desde el
género”**

Índice

“Mujeres productoras y Soberanía Alimentaria en Navarra: Una mirada desde el género”.....	3
1. La evolución de la Soberanía Alimentaria hacia la inclusión de género y el feminismo.....	4
2. La situación de las mujeres rurales y agricultoras	7
3. Preparación de los grupos focales	10
4. Resultados	12
4.1. De los grupos focales.	12
4.1.1. La invisibilidad de las mujeres agricultoras y la falta de reconocimiento.....	12
4.1.2. Política agraria y normativa.....	13
4.1.3. Valores relacionados con lo agrario	16
4.1.4. El Mundo Rural	17
4.1.5. Modelo Agrario y Soberanía Alimentaria.....	19
4.2. Del taller de priorización.....	20
5. Recapitulación final.....	21

“Mujeres productoras y Soberanía Alimentaria en Navarra : una mirada desde el género”



[Este texto es el resultado de los grupos focales con mujeres productoras realizados dentro del proyecto de sensibilización “Hacia una gobernanza local y transformadora en clave de soberanía alimentaria e igualdad de género” realizado por Mundubat, Mugarik Gabe Nafarroa e IPES, en Navarra, en 2017. La dinamización de los grupos focales y la elaboración del documento ha sido realizada por Ester Montero (ARREA¹), con el apoyo de Maialen Chantre y Jaxin Viniegra. Toda la información sobre el proyecto está disponible y puede consultarse en el enlace: bit.ly/gob-alimentaria-navarra].

Cuando hablamos de Soberanía Alimentaria, sin duda hablamos de mujeres:

El papel que han tenido y tienen en la alimentación de la especie humana, es incuestionable, con todas sus consecuencias. Pero también en el ámbito de la producción, su trabajo ha sido constante históricamente hasta la actualidad, sin embargo está claramente invisibilizado, como iremos viendo a lo largo de las siguientes páginas.

Por este motivo, elegimos comenzar el proyecto del que forma parte el presente trabajo, por aquí: dándole voz a las mujeres productoras de Navarra para que nos contaran cuáles son las principales trabas con las que se encuentran en el día a día de su actividad. A la hora de trabajar la Soberanía Alimentaria, nosotras decidimos contar con las mujeres productoras porque gran parte de las problemáticas que afectan al sector, son comunes a ambos géneros, pero existen especificidades que sólo veremos, si hablamos con ellas. Nos interesaba especialmente su realidad, al ser un colectivo que arrastra una triple invisibilización histórica: por mujeres, por rurales y por agricultoras.

1 - Arrea es un colectivo interdisciplinar de profesionales, cuyo objetivo es contribuir a la transición hacia una sociedad basada en la agroecología, que nos permita vivir de una manera sostenible, igualitaria y justa.

1

La evolución de la Soberanía Alimentaria hacia la inclusión de género y el feminismo



Cuando el 1996, la Vía Campesina, introduce el concepto de Soberanía Alimentaria, pone el foco en el derecho de los países y pueblos a definir su política agraria y alimentaria, frente a unas políticas neoliberales que priorizan el comercio internacional y los beneficios del agronegocio, en detrimento de la alimentación de los pueblos y de las personas. Poco a poco, el concepto se va enriqueciendo y ya en la década del 2000, la asamblea de mujeres de la Vía Campesina, profundiza en las relaciones entre la soberanía alimentaria y los derechos de las mujeres campesinas. La participación de las mujeres en el seno del movimiento campesino, ha sido clave para desarrollar este discurso. Sin embargo, esta

participación y las demandas asociadas, no han sido una cuestión fácil, como sucede en otros movimientos sociales a medida que las mujeres demandan mayores cuotas de responsabilidad y poder.²

En Nyeleni, en el Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria en 2007, en Mali, se definió la Soberanía Alimentaria como *“El derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema*

2 - Estrategias de género para la Soberanía Alimentaria. Feminismos rurales. Mundubat, Revista Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas.

alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y la gestión de la tierra, el agua, las semillas, ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria **supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.**”

A partir de ese momento, movimientos de mujeres a nivel mundial, decidieron trabajar la Soberanía Alimentaria desde una posición feminista. Por ejemplo, las mujeres que conforman la Marcha Mundial de Mujeres, lo abordan en cuatro ejes:³

1. Visibilidad y reconocimiento del trabajo de las mujeres en la agricultura.
2. Reconocimiento de voz y voto para las mujeres.
3. Reconocer los saberes y conocimientos agrarios de las mujeres.
4. Llegar al buen vivir, replantear el trabajo doméstico en la agenda de las mujeres.

En 2008, las Mujeres de la Vía Campesina manifestaban: “Como mujeres reclamamos el respeto de todos nuestros derechos y rechazamos al sistema patriarcal y todas sus expresiones discriminatorias. Exigimos el respeto a nuestros derechos sexuales y reproductivos, la aplicación inmediata de medidas para erradicar toda forma de violencia física, sexual,

3 - Soberanía Alimentaria y Feminismos. Cuaderno 4. Coord. Bizilur. 2015. Disponible en www.elikaherria.com

verbal y psicológica. (...) Reafirmamos que denunciar la discriminación hacia las mujeres, implica reconocer que si bien el sistema patriarcal y el machismo han existido históricamente; el modelo neoliberal profundiza las condiciones de discriminación y aumenta las situaciones de violencia contra las mujeres. Por tanto, la lucha antineoliberal debe de ir a la par de la lucha por la igualdad de género, la no discriminación de las mujeres y el combate ineludible contra todas las formas de violencia en el campo, y en particular la violencia doméstica que sufren las mujeres”.⁴

En la estrategia de género hacia la Soberanía Alimentaria, un gran número de mujeres y organizaciones, están planteando la importancia de incorporar las reflexiones ecofeministas, como forma de avanzar hacia un mundo justo y sostenible en igualdad. El ecofeminismo considera que la subordinación de las mujeres y la explotación de la naturaleza, son dos caras de la misma moneda y que responden a una lógica común: la de la dominación y el desprecio de la vida.⁵ El capitalismo y el patriarcado van de la mano declarándole la guerra a las actividades imprescindibles para la vida, olvidando que somos seres ecodependientes, es decir, dependemos de la naturaleza para vivir, e interdependientes, necesitamos el cuidado de otras personas (que son fundamentalmente mujeres), desde que nacemos hasta que morimos.⁶ Por este motivo, en los últimos años, se han incluido los Cuidados, dentro de los Bienes Comunes necesarios para alcanzar la Soberanía Alimentaria, además de Agua, Semillas, Tierra y Conocimiento.

Podemos decir que el ecofeminismo y la soberanía alimentaria, son dos planteamientos con numerosos nexos en común. Y en el Estado, organizaciones agrarias de mujeres como Ceres, han abierto el debate sobre lo que han denominado *ecofeminismo rural*. Las mujeres productoras coincidieron en que su práctica era ecofeminista, aunque nunca la habían llamado así: “No conocemos nada de ecofeminismo (...), pero si ser ecofeminista significa amar la tierra

4 - Declaración de la III Asamblea de Mujeres de la Vía Campesina, Maputo, 2008.

5 - Herrero, Cembranos y Pascual, 2011. Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad. Ecologistas en Acción.

6 - Apuntes introductorios sobre el ecofeminismo. Yayo Herrero. Hegoa. N°43, 2015. <http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/334>

*y luchar por nuestros derechos como productoras, mujeres y amantes de nuestros pueblos y entornos naturales, luchar por ser visibles y que se consideren nuestros trabajos (agricultoras, cuidadoras de salud, transformadoras), estar en contra de los transgénicos y de las nucleares, querer vender nuestros productos directamente o que las cooperativas nos permitan acceder a los puestos organizativos al igual que las organizaciones agrarias donde pertenecemos, en ese caso somos ecofeministas”.*⁷

Para Ceres, la Soberanía Alimentaria comparte con el Ecofeminismo la ética del cuidado, puesto que la alimentación es el eje central e imprescindible que garantiza el bienestar de las personas. También es imprescindible la universalización del cuidado: tiene que dejar de ser una responsabilidad únicamente

7 - Extracto de las reflexiones del Foro agrario de Mujeres, CERES-Comunidad Valenciana en *Feminismos Rurales. Estrategias de género para la Soberanía Alimentaria*. Mundubat, Revista Soberanía Alimentaria.

femenina, para ser asumida por todas las personas, hombres y mujeres.

Esta cuestión es clave, para afrontar las reivindicaciones ecofeministas rurales, y evitar la “moral de agravios” como advierte Celia Amorós⁸. Esta moral de agravios se produce cuando lo que se pide y se exige no es el cambio de estatus de las mujeres, sino simplemente el respeto y consideración a las tareas que ellas realizan. Como explica Yayo Herrero “No se trataría de exaltar lo estereotipado como femenino, de encerrar a las mujeres en un espacio reproductivo, aún cuando fuese visible, negándoles el acceso al espacio público. Tampoco se trata de responsabilizarles en exclusiva de la ingente tarea del cuidado del planeta y la vida. Se trata de hacer visible el sometimiento, señalar las responsabilidades y corresponsabilizar a hombres y mujeres en el trabajo de la supervivencia”.⁹

8 - Amorós, Celia. 1985. Hacia una crítica de la razón patriarcal. Barcelona, Anthropos.

9 - Herrero, Hegoa, 2015.

2

La situación de las mujeres rurales y agricultoras



La situación de las mujeres en el mundo, según numerosos informes, sigue siendo profundamente desigual: en todas las regiones las mujeres trabajan más horas que los hombres y realizan casi el triple del trabajo doméstico y de cuidados. Pero sólo la mitad de las mujeres en edad de trabajar lo hacen de forma remunerada, frente al 75% de los hombres. Y cuando obtienen un salario, de media es un 25% inferior al de los hombres. Si hablamos de violencia, una de cada tres mujeres, ha sufrido violencia física o sexual en algún momento de su vida¹⁰.

En Navarra, la realidad no parece mucho mejor: la

10 - Informe de la ONU “El progreso de las mujeres en el mundo 2015-2016. Transformar las economías para realizar los derechos”.

tasa de empleo es inferior que para sus compañeros masculinos, la ganancia media anual es un 30% menos que la de los hombres y tienen un 33 % de contratos parciales, frente al 6% de los hombres. Sin embargo, hay más mujeres con educación superior. En cuanto al tiempo dedicado al trabajo doméstico y al ocio, el dato medio para el Estado es que las mujeres dedican el doble de horas a la familia y cuidados y tienen alrededor de una hora menos al día de tiempo libre.¹¹

En el caso de las mujeres rurales y campesinas, la discriminación se manifiesta de múltiples formas, una de ellas es la invisibilidad histórica del trabajo

11 - Mujeres en cifras. Instituto de la Mujer y para la igualdad de oportunidades. Instituto de Estadística de Navarra.

femenino en el mundo rural, así como su aportación cotidiana a la reproducción de la vida, invisibilidad de gran violencia simbólica en una sociedad como la nuestra, donde el trabajo condiciona de forma radical la identidad y estatus de los individuos¹².

Una de las características más llamativas del mundo rural del Estado, es la situación de masculinización: hay significativamente menos mujeres que hombres en edades intermedias por la emigración de mujeres hacia las áreas urbanas. Esta marcha se produce por el menor reconocimiento que tienen. El patriarcado es el mecanismo subyacente que produce la huida de las mujeres: *“Si las sociedades rurales son desiguales por género, también lo son las urbanas. Las diferencias no están en el grado de machismo rural o urbano, si no en las oportunidades que las mujeres tienen para reducir los efectos de la desigualdad en sus proyectos vitales, que serán mayores en las áreas urbanas respecto a las áreas rurales. No es más desigual el medio rural, sólo parece más desigual. La desigualdad es una constante -no sólo geográfica, también histórica-, lo que sí es diferente son las oportunidades y los medios para hacer frente a las situaciones de desigualdad”*¹³. Entre los factores sociales que contribuyen a acrecentar las diferencias de género en el mundo rural, diversos estudios señalan como principales: los desequilibrios demográficos de las poblaciones rurales, la presencia de las formas familiares de subsistencia, el reducido tamaño del mercado laboral y las dificultades de movilidad (Ídem).

Las mujeres campesinas abastecen el 50% de la producción alimentaria a nivel mundial y alrededor del 70% en los países del sur, pero únicamente son propietarias del 1% de las tierras agrícolas en el mundo¹⁴. Sin embargo, el trabajo de las mujeres productoras queda oculto en las estadísticas: los datos sobre la mujer en el mundo rural del Estado son reducidos y parciales. Hay muchos datos no desagregados por sexos, incumpliendo la normativa sobre igualdad, como la distribución de ayudas de la PAC¹⁵. Dicha subestimación de las mujeres en la

12 - Camarero Rioja, L. (Coord.) 2006. *El trabajo desvelado. Trayectorias ocupacionales de las mujeres rurales en España*. Instituto de la Mujer.

13 - Camarero, L. *Agricultoras rurales: una profesión desigual*.

14 - Bizilur, 2015. *Soberanía alimentaria y feminismos*.

15 - De Gonzalo Aranoa, I. 2011. *Incidencia de las políticas públicas agrarias sobre las mujeres rurales y la Soberanía Alimentaria*. Congreso internacional Educación y

actividad agraria ha sido denunciada reiteradamente en diversos estudios sobre la temática. La gran mayoría de las mujeres que trabajan en explotaciones agrarias familiares no están inscritas como titulares de la explotación y, en el mejor de los casos, constan a efectos estadísticos como cónyuges del titular, o bajo la denominación “otros familiares” y, por tanto, su trabajo carece del reconocimiento que le corresponde¹⁶. También el empleo no regularizado, muy habitual en las mujeres del mundo rural, queda oculto en las estadísticas, así como el trabajo temporal y a tiempo parcial. Las mujeres agricultoras sufren una discriminación múltiple e histórica, que se constata en invisibilidad hasta por las propias mujeres, que en muchos casos se definen a ellas mismas como mujeres de agricultores o ganaderos. Pese a que la mayoría de las mujeres agricultoras comparten las tareas agrícolas con sus parejas, estas tareas son vistas como una extensión de sus tareas domésticas y de cuidados (rol reproductivo).

Resultan esclarecedoras las respuestas dadas por mujeres rurales en un estudio realizado en el Estado (Camarero, 2006)¹⁷. En la categoría “*me dedico únicamente al cuidado de mi familia y tareas del hogar*”, estaban el 34% de las mujeres entre 35 y 45 años, sin embargo, después de la investigación se ha comprobado que más del 26 % de éstas realizan actividades productivas, a pesar de que cuando se les pregunta responden que se dedican únicamente a las tareas del hogar únicamente.

Además del trabajo de cuidados y del trabajo en la finca, a veces son asalariadas en otro sector, lo que provoca una sobrecarga de trabajo. Según algunos estudios¹⁸ el 38% de las mujeres agricultoras presenta sobrecarga para hacer el trabajo reproductivo, por encontrarse también en el ámbito productivo. Esto hace que sea uno de los grupos sociales que más horas trabaja. En Cataluña, por ejemplo, las mujeres agricultoras trabajan más de 15 horas al día de forma prácticamente ininterrumpida (Binimelis, 2012).

Soberanía Alimentaria.

16 - Binimelis, R; Escuriol, V; Rivera Ferre, M. 2012. *Soberanía Alimentaria, transformación artesanal y equidad de género*. Mundubat.

17 - Camarero Rioja, L. (Coord.) 2006. *El trabajo desvelado. Trayectorias ocupacionales de las mujeres rurales en España*. Instituto de la Mujer. Pág. 50.

18 - Sabaté, A., Díaz M.A., *Mujeres y desarrollo rural: la conciliación de tiempos de vida y de trabajo*. Serie Geográfica, n.º 11, 2003.

Según los datos oficiales de titulares de explotaciones agrarias en Navarra, alrededor del 27% son mujeres. Si hablamos de Agricultores/as a Título Principal, la cifra es aún más desigual: sólo el 16% son mujeres. Sin embargo, sabemos por otros estudios, que en Euskal Herria más del 80% de las *mujeres de caserío* trabajan en la agricultura, pero de éstas, el 68% trabaja sin cotizar a la seguridad social¹⁹. Datos similares arroja un informe de la Comisión Europea en el 2002: el 60% de las mujeres que trabajan en agricultura en el Estado lo hace sin cotizar a la seguridad social²⁰. Entre las que sí se encuentran registradas, en el caso de la agricultura, perciben de media en el Estado un 23% menos que los hombres que se dedican a la misma actividad²¹.

Tampoco en los datos del sector de la agricultura ecológica certificada en Navarra aparecen más visibilizadas las mujeres: del porcentaje de personas productoras inscritas, sólo un 16,7 % son mujeres²².

Una reivindicación histórica de los colectivos de mujeres y de algunos sindicatos agrarios ha sido la

19 - Arriola, Iratxe; Gómez; Henar e Iturbe, Ainhoa (2009): *La mujer baserritarra, esa valiosa especie en peligro de extinción*. Entrepueblos.

20 - Comisión Europea, 2002. *Las mujeres en la agricultura*. Oficina de publicaciones oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.

21 - García Sanz, 2009. *Ocupación y rentas de las mujeres en el medio rural*. Anuario de la Fundación de Estudios Rurales.

22 - Datos de marzo, 2017, Cpaen (Consejo de la Producción agraria ecológica de Navarra).

titularidad compartida de la “explotación”, pues la figura de titular único (generalmente el hombre), produce gran desigualdad cuando se realiza en pareja, ya que de cara a la sociedad, únicamente él es el responsable y representante legal de la actividad. Sin embargo, esta ley aprobada en 2011, no ha sido efectiva para reducir la desigualdad. En Navarra sólo hay tres inscripciones en el Registro de Titularidad Compartida y en todo el Estado, poco más de 200, cuando las primeras previsiones apuntaban a unas 300.000 mujeres como potenciales beneficiarias²³. Desde asociaciones de mujeres rurales, achacan estos resultados a la falta de divulgación, información y desarrollo adecuado de dicha ley. Algunas administraciones ni siquiera están al tanto de cómo realizar la solicitud y existen mujeres que estando interesadas, han abandonado la idea después de un periplo administrativo, lleno de instrucciones contradictorias.

En Europa sólo el Estado Español y la región belga de Valonia cuentan con un sistema legal de titularidad compartida, pero en el valón las fincas que reúnen los requisitos necesarios son consideradas automáticamente de titularidad compartida, salvo que las personas beneficiarias expresen su rechazo²⁴. Este mecanismo es el que piden aquí algunas asociaciones de mujeres rurales para garantizar la igualdad entre hombres y mujeres en el ámbito rural.

23 - *Titularidad compartida en las explotaciones agrarias*. Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente.

24 - *El País*, 14-10-15 “Una ley para la igualdad en el mundo rural que no germina”.



3

Preparación de los grupos focales



Se establecieron varios objetivos para empezar a trabajar:

- Recoger e identificar la principal problemática que afecta a las mujeres productoras, según ellas mismas.
- Difundir los resultados, darlos a conocer y hacerlos llegar a la administración (local y autonómica).
- Enriquecer el Pacto de Milán con posibles indicadores de género, complementarios a los ya existentes. (Este objetivo es transversal al proyecto del que forma parte, más allá de los grupos de discusión).

Elegimos la técnica del “grupo focal o grupos de discusión” para generar interacción comunicativa entre diversas personas, en un mismo tiempo y espacio (es decir, cara a cara), con la finalidad de confrontar ideas, experiencias, emociones y sentimientos sobre el tema elegido.²⁵

25 - Existe abundante bibliografía sobre los grupos focales. Para una mayor profundización se puede consultar “El grupo de discusión: Introducción a una práctica de investigación” Callejo, 2001. Ariel, Barcelona.

En los grupos focales ha participado una persona como dinamizadora, otra como relatora y tres personas han grabado imágenes y audios, con las que se ha editado un vídeo del proceso.

Se han realizado un total de cinco grupos focales entre diciembre de 2016 y enero de 2017, uno en cada merindad: Estella, Olite, Tudela, Sangüesa y Pamplona. La duración de cada uno ha sido de unas tres horas. Esto ha permitido dialogar sobre problemáticas y situaciones comunes y sobre otras específicas de cada zona. Hemos buscado un perfil de mujeres productoras, pertenecientes a un modelo de agricultura familiar²⁶ y campesina²⁷. También nos parecía interesante la

26 - La agricultura familiar, es definida por la FAO como “aquella gestionada y operada por una familia y que depende principalmente de la mano de obra familiar, incluyendo tanto a mujeres como a hombres”. Sin embargo, esta definición se nos hace poco precisa, pues aunque existe la idea generalizada de que las explotaciones familiares suelen ser negocios a pequeña escala, también es cierto, que existen grandes explotaciones.

27 - Los teóricos de la economía campesina, la definen como aquella que no busca la reproducción del capital, sino la satisfacción de necesidades de la unidad familiar y, por tanto, su reproducción. Otros autores, como Van der Ploeg,

participación de algunas mujeres relacionadas con diversos ámbitos de la soberanía alimentaria, de cara a posibles aportaciones que se complementarían con otras visiones, la “realidad rural agraria”, para tener una “foto” lo más completa posible.

Para establecer los contactos, además de los que ya teníamos, se contó con la colaboración de las distintas alianzas locales del proyecto, fundamentalmente el sindicato EHNE, las Agencias de Desarrollo Local y algunos Ayuntamientos. Previamente nos habíamos comunicado con cerca de un centenar de potenciales participantes. Una parte de la problemática que ha aflorado en los grupos ya la intuimos desde el comienzo, y es la falta de tiempo libre que tienen las mujeres productoras: aunque mostraban gran interés por la propuesta, manifestaban imposibilidad de asistir por falta de tiempo.

El grupo de edad ha estado mayoritariamente entre los 30 y los 60 años, y el número de participantes por taller ha oscilado entre un mínimo de cinco y un máximo de quince. En este último grupo la presencia de productoras fue menor, y dio como resultado que surgieran más cuestiones relacionadas con el ámbito rural de una forma más genérica, que con el espacio productivo en sí mismo.

Han participado un total de 38 mujeres rurales, relacionadas con la Soberanía Alimentaria, de las cuales 23 son productoras que se dedican totalmente o parcialmente a la actividad. Las demás, son un grupo más heterogéneo, algunas forman parte de grupos de consumo, otras tienen casas rurales, campings, tiendas o restaurantes con producto local, algunas viven en pueblos abandonados que están rehabilitando, muchas tienen huertas de autoconsumo y todas comparten gran interés e implicación en el tema.

Más de la mitad de las productoras participantes son ganaderas, pastoras y/o elaboradoras de queso. Un porcentaje menor son agricultoras y algunas combinan ambas actividades.²⁸ Alrededor de un tercio

o López García, definen entre los rasgos actuales del “modo campesino de producción agraria”, la diversificación, transformación artesanal de los productos obtenidos en finca, comercialización en circuito corto, reducción de costes/mejora de la eficiencia o la colaboración con las redes de consumo responsable.

28 - 12 ganaderas, pastoras, elaboradoras de queso (De la merindad de Estella, Sangüesa y Pamplona), 7 agricultoras (Olite y Tudela, principalmente), 4 combinan ambas actividades (Sangüesa y Estella).

de las 23 productoras están certificadas en agricultura ecológica.

Se ofreció servicio de ludoteca para las mujeres que necesitaran conciliar la actividad con los cuidados familiares. En Estella, lo realizó el Área de la Mujer del Ayuntamiento de Estella y en Sangüesa, personal del proyecto. Las reuniones se amenizaron con café, infusiones y repostería de producción ecológica. En Tudela, nos lo prepararon e invitaron las mujeres del grupo de comercio justo Balun Canan.

Durante los grupos focales, tras contar el planteamiento, los objetivos, y hacer las presentaciones, se realiza una puesta en común sobre el concepto de Soberanía Alimentaria. También se presentan algunas cifras indicadoras de desigualdad de género a nivel general y específicamente en el mundo rural y sector agrario. A continuación, se deja un espacio de tiempo para que cada una pueda escribir en un “post-it” los principales problemas a los que se enfrenta como mujer productora en su día a día. Después se visibilizan todos en un mural y se abre un debate sobre lo que ha aparecido. A la vez, se van añadiendo al mural, de forma consensuada, las nuevas aportaciones que surgen.

Posteriormente en mayo, en Pamplona, se ha realizado un sexto taller, con dos objetivos: por un lado, hacer una priorización de la problemática aparecida en los cinco talleres previos, y por otro, juntarse en una sesión mujeres de las distintas comarcas (petición que salió de un grupo focal). Asistieron seis mujeres, estando representadas todas las comarcas, salvo Tudela. Todas ellas habían participado previamente en los grupos focales.

La problemática recogida en los talleres previos, la sintetizamos, puesto que parte de los resultados eran comunes a todos los grupos. Otros resultados específicos de alguna comarca, pero que despertaban gran interés y debate, también los introducimos.

Para elegir los más importantes, optamos por la técnica de la priorización por puntos. Cada persona elige tres de los resultados considerados prioritarios por bloque temático. Se le asigna un valor de 3 puntos al problema más importante y prioritario, 2 al intermedio y uno al tercero. Posteriormente se suman todos los puntos y se visualizan en un mural para poner en común los resultados.

4

Resultados



4.1 De los grupos focales.

A continuación, exponemos por bloques temáticos los principales problemas que han sido identificados en los cinco grupos focales. Hemos querido que sea la propia voz de las participantes la que narre su realidad, de esta forma hemos recopilado las frases que nos han parecido más representativas para ilustrar cada apartado. Aparecen entrecorridas sus palabras y entre paréntesis el grupo de trabajo en el que han participado.

4.1.1 La invisibilidad de las mujeres agricultoras y la falta de reconocimiento.

Es el tema que primero ha salido en todos los grupos y con un enfoque común: las mujeres sienten una falta de valoración e invisibilización de ellas mismas y de su trabajo que se traduce en un bajo poder de decisión en el mundo agrario, en falta de autoestima, en entornos discriminatorios para las mujeres, muy masculinos y

machistas, en tener que demostrar continuamente su valía, por una falta de credibilidad hacia ellas. Gran parte de las productoras perciben el entorno agrario como especialmente machista: “tenemos que hacer el doble para que se nos reconozca” (Tudela), “todo está pensado y hecho para los hombres, como por ejemplo, las herramientas” (Sangüesa).

Esto tiene una repercusión directa en otras cuestiones como la salud: “Muchas veces actuamos bajo el lema: ¿Él puede? Yo también, el querer demostrar que somos capaces, que podemos. Es algo que nos exigimos y nos ponemos a prueba a nosotras mismas. Y es un sector que exige mucho trabajo físico, por lo que es importante cuidarse, pero no lo hacemos” (Estella).

Las cooperativas se han citado varias veces como ejemplo de espacio hostil para las mujeres: “Nos pueden los hombres. Hay situaciones de mucha discriminación, como querer ver las cuentas y que no te dejen. En las juntas, en reuniones de las cooperativas, o cuando vas en el tractor, se escuchan comentarios de desprecio por ser mujer y por trabajar en ecológico: ¿Adonde va?, ésta es medio tío. Pero estas situaciones no se dan sólo dentro del sector, toda la sociedad piensa así cuando ve una mujer en estas actividades” (Tafalla-Olite). Algunas consideran que no han vivido la falta de reconocimiento de forma tan agresiva “sino más bien paternalista, por ejemplo, quitarte las herramientas para que no hagas el trabajo y hacerlo ellos” (Tafalla-Olite).

Otra cara de la invisibilización, son las tareas domésticas, de cuidados y la crianza. Las mujeres sienten que “hay que estar en todo”, comparten el trabajo productivo con sus parejas, pero asumen prácticamente solas el trabajo doméstico y de cuidados:

“El agricultor implica a la mujer y a toda la familia en el trabajo y en el día a día. No es un trabajo que puede hacer él sólo, sino que es un modo de vida para toda la familia, sin embargo, el reconocimiento se lo lleva él. Asumimos cargas que no tienen por qué ser sólo nuestras, por ejemplo: tengo la casa patas arriba, siempre la tengo yo, nunca es tenemos la casa patas arriba o él tiene la casa patas arriba” (Estella).

“Los trabajos domésticos siguen sin compartirse. La mujer sigue siendo la responsable aunque trabaje también fuera y el hombre hace algunas cosas. El machismo antes era más directo, ahora se ve menos pero está. Antes mi padre le decía a mi madre: traeme

la muda. Ahora mi compañero no me dice eso, pero yo sigo siendo la responsable de la casa” (Olite-Tafalla).

“Hacemos muchos trabajos de los que la gente no se da cuenta, pero hay que hacerlos. Por ejemplo, vamos a esquilar donde otro pastor, y cuando terminamos vamos todos a comer a mesa puesta, ¡qué placer!. Pero ¿Quién se da cuenta de que alguien ha tenido que estar preparando la comida mientras esquilábamos? sólo otra mujer a la que también le ha tocado ese trabajo, se da cuenta de eso” (Estella).

Una de las consecuencias directas de esta situación, es el exceso de trabajo “Siempre hay algo que hacer y se nos hace difícil dejar algo: yo me niego a tomar café u otros estimulantes cuando estoy cansada, porque si no sigo haciendo” (Estella).

Esto se percibe como especialmente complicado en el mundo rural “Eres la persona que hace de todo, siempre más y más y en el pueblo todo es más difícil: casas más grandes, menos recursos, todo está lejos y además cría y emprende” (Sangüesa).

“La mujer en la ciudad trabaja, tiene un sueldo, cotiza y luego también trabaja en casa. Aquí trabajas todo el día por nada. El reconocimiento del trabajo, sólo está vinculado al salario. Si no cotizas no hay reconocimiento institucional, ni ayudas, ni te sirve para el curriculum, es como si no hubieras hecho nada” (Sangüesa).

Una cuestión clave es la seguridad social y los derechos derivados “Muchas veces es difícil pagar dos cotizaciones en una sola instalación, y esa segunda persona, la mujer, se queda sin cotizar. Esto es un problema social, porque la rentabilidad del sector no da para pagar la cotización de dos personas a pesar de que sea necesario el trabajo de esas dos personas, y también es un problema de género, porque la mayoría de las veces esa segunda persona que se queda sin cotizar es la mujer. Debería haber una bonificación en caso de que no se puedan pagar 2 cotizaciones” (Estella).

4.1.2 Política agraria y normativa.

Es, junto con el anterior, el aspecto que más preocupa y al que se le dedica una parte importante del tiempo de las sesiones: problemas con el exceso de burocracia en las fincas, con el paquete higiénico-sanitario, con

la falta de adaptación y apoyo de la normativa a las pequeñas producciones, han sido denominador común en todas las merindades. Además, se añade otro problema derivado, el endeudamiento y la falta de amortización:

“Es un sector que exige inversiones continuas y entras en un círculo de inversiones-rentabilidad que es difícil de parar. El gran nivel de endeudamiento es una realidad. Esto es una situación que moralmente te mina, te estresa y te agobia, lo que también afecta a la salud y transmite la sensación de que nunca puedes estar tranquila y esto se lo transmitimos a nuestros hijos. Un cambio en la normativa conllevaría el que se tuvieran que hacer menos inversiones y a no tener esa presión” (Estella). Esto afecta especialmente a los modelos más intensivos: *“En este modelo tienes que adelantar mucho dinero: semillas, siembra, insumos, cosecha... todo ese dinero lo adelantas, y no tienes ingresos hasta mínimo a los 2-3 meses de haber vendido la cosecha. Hay que hacer grandes inversiones para la modernización de la maquinaria, ejpor ejemplo., depende qué tractor hay que cambiarlo cada 5 años, la cosechadora más pequeña que hay cuesta 80.000€... Amortizar todo eso es muy difícil”* (Tudela).

El resultado es el abandono de la actividad y la concentración de las tierras: *“Antes con 300 hectáreas vivían 20 familias, ahora 3 personas”* (Tudela).

Otro aspecto que perciben es que las inspecciones son excesivas y están mal planteadas, pues parecen más dirigidas a sancionar que a llevar un control: *“Cada vez que llega una carta lo primero que viene a la mente es ¿qué me van a quitar?. El talante y las formas con el que te trata la administración a veces son muy malas, te puede venir la policía foral a tu casa a preguntarte sobre cosas de tu trabajo (sobre animales, sobre el agua...). Hay mucha presión y te sientes como una delincuente, lo que te lleva a decir no quiero ayudas de ningún tipo, lo único que quiero es que me dejen en paz”* (Estella).

A esto se une la falta de adaptación a la pequeña agricultura y el tiempo dedicado:

“No es que no queramos controles, sino que estén adaptados a las pequeñas producciones. Cada vez que viene un inspector hay que dedicarle mucho tiempo, y eso supone dejar de hacer otros trabajos que igualmente hay que hacerlos en algún momento. Hace

poco un inspector me preguntó: ¿y tú cuándo elaboras el queso?, cuando vosotros me dejáis tiempo, le dije” (Estella).

La normativa higiénica es considerada abusiva y totalmente absurda, también su aplicación: *“nosotras por ejemplo no podemos cortar la calabaza en el puesto del mercado y venderla porque no es higiénico, la veterinaria de sanidad dice que eso da asco”* (Olite-Tafalla). Además, consideran que las productoras son las más interesadas en tener un producto sano y de calidad: *“Nosotras mejor que nadie sabemos que tenemos un producto de calidad, porque si tenemos el mínimo fallo, nos hundimos”* (Pamplona). Han sido considerados un problema muy importante el exceso y la dificultad de la burocracia: *“El tema burocrático y de papeleo es muy complicado, quita mucho tiempo, está mal organizado y es confuso, hay que ser secretario para entender eso. La legislación no se adapta a nuestro modelo de producción, está preparada para empresas, pero las pequeñas baserritarras no somos empresas”* (Pamplona).

Además, se siente “sordera” por parte de la administración y la falta de conocimiento de la realidad: *“A la hora de solicitar ayuda con el papeleo, en la administración nadie te escucha ni te explica lo que no entiendes. Te envían de un sitio a otro sin que nadie te aclare nada, pero al mismo tiempo se exigen un montón de cosas. Nos imponen pero no nos escuchan”*(Pamplona).

Igualmente plantean que todo está pensado para “los grandes” y que en el caso de “las pequeñas explotaciones” las trabas son enormes, porque no hay una adaptación para ellas, como sí ocurre en otros países. Es frecuente la referencia a Francia, como lugar donde se apoya mucho más la pequeña producción: *“Queremos que nos escuchen y que las normativas se adapten a nuestro tamaño. No hay que inventar nada, solo copiar de lo que ya está hecho en otros sitios como Iparralde”* (Sangüesa).

Causa gran preocupación en casi todas las merindades, la falta de relevo generacional y el insuficiente apoyo a los jóvenes para instalarse: *“Cualquiera no puede acceder a la ayuda de primera instalación, mucha gente se queda por el camino por no llegar al nivel de puntos exigidos. Debería ser más fácil acceder a esta ayuda para que más gente se animara. Todo joven debería tener derecho a instalarse y a recibir ayudas. Es urgente impulsar las nuevas instalaciones y que*



entre gente joven: aquí las y los ‘jovencicos’ tenemos 60 años” (Pamplona).

También destacan que tanto las ayudas como el asesoramiento no está adaptado a las pequeñas explotaciones. En las distintas mesas, se habla de la contradicción entre UTAS (Unidades de Trabajo Agrario) que marca el Gobierno de Navarra para instalarse y la pequeña agricultura. Tal y como están ahora, el Gobierno “obliga” de facto a intensificar para recibir ayudas, por lo que modelos sostenibles, pequeños y cercanos a la Soberanía Alimentaria, se quedan fuera, e incluso ven que se les ridiculiza: *“La política agraria no fomenta las pequeñas explotaciones y las exigencias de UTAs siempre son las mismas, sin valorar distintas situaciones como que haya diferentes actividades en una misma explotación. Lo que se valora es crecer y crecer, y todo son pegas para que se instale nueva gente. A veces, en vez de valorar y apoyar, se utiliza un tono ridiculizador para hablar de las personas que han hecho una apuesta por el sector: ‘una chica con unas cabritas...’” (Estella).*

Además, se percibe que la mayoría del dinero que se invierte en agricultura no va para los pequeños agricultores. Lo razonable sería que las ayudas se unieran a un precio justo por los productos: *“Se necesitan ayudas pero hay que pagar un precio digno por el producto. Al escuchar que se dan tantos miles de euros en ayudas a la agricultura, la sociedad en general se mosquea y eso afecta al reconocimiento y valoración de los agricultores. ¿Pero a dónde va ese dinero?” (Olite-Tafalla).*

La falta de autonomía del sector es otra cuestión preocupante: *“Somos unos corderitos a manos de las cooperativas, del departamento de Agricultura, la PAC... no tenemos ningún tipo de autonomía. Estar en cooperativas es política. Ellos te dicen cómo y qué tienes que trabajar. Ellos dicen qué hay que sembrar cada año dependiendo de lo que se vaya a pagar. Los agricultores no son autónomos de poder trabajar lo que les apetezca. Los encorbatados nos comen” (Olite-Tafalla).*



4.1.3 Valores relacionados con lo agrario.

Es unánime en todas las Comarcas, la percepción como problema grave la falta de valoración y conocimiento de la actividad agraria, de los alimentos, del producto local o del mundo rural: *“Estamos defendiendo razas ganaderas, cultura, artesanía... pero la gente ve sólo queso. Hay un desconocimiento total por parte de la sociedad de lo que comemos, de cómo se produce, de qué tipo de sociedad estamos impulsando. No hay un reconocimiento social de nuestro trabajo, somos igual de importantes que un médico, cuidamos de la salud de la gente, pero lo nuestro no se valora”* (Pamplona).

“La gente, la sociedad, no sabe cómo se producen los alimentos, ni los buenos ni los malos, pero muchas veces tampoco quieren saberlo “no, no, ¡mejor no me cuentes!”, ya que es duro estar concienciada. Debería ser un trabajo en el que se implique toda la sociedad: medios de comunicación, instituciones... y que todo el mundo sepa cómo se producen los alimentos. Ese

trabajo de “hacer ver” no puede recaer solo en las productoras y las cuatro personas concienciadas, tiene que asumirlo toda la sociedad” (Estella).

La falta de valoración también está relacionada con la ausencia de rentabilidad: *“el trabajo que hacemos no está realmente valorado, los precios que te pagan no se fijan en relación a lo que vale el producto, si no en relación a lo que la gente está dispuesta a pagar. Entonces tienes que abarcar y hacer más y más para ver algo y no te puedes permitir dejar de hacerlo”* (Estella).

La pérdida de conocimiento que supone el abandono agrícola, es algo que sale como preocupante en algunas mesas: *“Cada vez que cierra un caserío, que desaparece una productora, desaparece un montón de información que estaba adaptada a ese lugar. En una escuela te enseñan lo general, pero luego se aprende haciendo y conociendo el lugar”* (Pamplona).

Las cuestiones educativas y formativas, se plantean desde diferentes ámbitos:

Por un lado, la falta de formación y asesoramiento adaptada a las pequeñas producciones, emerge en diversos grupos como un problema importante: *“Hay falta de asesoramiento y formación, desde sindicatos, ITG... Si te quieres dedicar a esto, no sabes por dónde empezar. Para acceder a la ayuda de primera instalación²⁹ tienes que realizar un curso de 250 horas, pero es un curso general en el que puede pasar que no se hable de nada relacionado con lo que te vas a dedicar. Estaría muy bien que te llevarán a conocer a mujeres que se dedican a hacer lo mismo a lo que te quieres dedicar tú y poder aprender con ellas de primera mano. Pero hay que tener en cuenta que esto también es un trabajo extra para esas mujeres que se van a dedicar a hacer de “profesoras”, por lo que habría que gestionarlo bien”* (Estella).³⁰

Por otro lado, en diversas mesas surge el debate del curriculum de la educación obligatoria y la falta de adaptación a la realidad rural, la ausencia de la integración del conocimiento y la cultura local: *“los niños están en el colegio e institutos rurales, alejados de su realidad, hay una falta enorme de conocimiento de su entorno, de la agricultura, del mundo rural”* (Pamplona).

Otro problema añadido es la desvinculación con el territorio que producen las concentraciones escolares *“Hay que cambiar el sistema de concentraciones escolares para conseguir que la juventud siga vinculada al territorio. No puede ser que a los jóvenes de Egozkue se les mande a estudiar a Villava teniendo*

29 - Dicha subvención está dentro del Plan de Desarrollo Rural (PDR) de Navarra y va dirigida a las personas jóvenes que se quieren incorporar a la actividad agraria, en teoría para apoyar su instalación. Pero existen numerosas críticas a sus requisitos, puesto que favorece y orienta hacia los modelos más intensivos, de elevado coste y endeudamiento, dejando fuera los modelos más cercanos a la soberanía alimentaria.

30 - Este enfoque ya se ha desarrollado de diversas formas dentro del movimiento campesino. Un ejemplo es el método de trabajo de base “Campesino a Campesino” que surge en la década de los 60 en América Latina, promoviendo la crítica a la revolución verde. (...) Este movimiento toma sus bases del pensamiento de Paulo Freire y traza una metodología de comunicación horizontal entre lo campesino y lo técnico, contraponiéndose a la forma clásica de extensionismo agrario donde son las y los técnicos quienes unilateralmente trasladan sus criterios. Desde una concepción de educación popular y trabajo de concientización, este método está fundado en la praxis de la formación para la transformación social. Revista Soberanía Alimentaria. Biodiversidad y Culturas. Num. 16.

un instituto en Larrainzar. En estos casos, si quieres que tus hijos e hijas mantengan el contacto con el entorno tienes que hacer un esfuerzo (coche, tiempo, viajes...) para que puedan estudiar en Larrainzar” (Pamplona).

La alimentación es otro de los aspectos que sale en algunos grupos, se considera muy importante el consumo de producto local y sano: *“Hay que comer bien. Hay muchas enfermedades por la comida, pero la gente empieza a comer bien una vez que ha enfermado. Hay que concienciar de antes. La política ha ido a que la alimentación sea secundaria”* (Olite-Tafalla).

También se percibe que a veces desde la Administración se trabajan aspectos relacionados con la alimentación, de forma totalmente contraproducente, no teniendo en cuenta ni siquiera la temporalidad de los alimentos: *“Por ejemplo, Gobierno de Navarra realiza una campaña escolar desarrollada por AN³¹ en la que reparten en las escuelas tomates y pepinos a los niños, en noviembre. Eso no puede ser”* (Olite-Tafalla).

4.1.4 El Mundo Rural.

En la mayoría de las mesas de trabajo (Sangüesa, Estella, Pamplona y Tafalla) sale la preocupación por el mundo rural, por el envejecimiento, la masculinización, la falta de servicios públicos (especialmente transporte público, servicios de atención a personas dependientes e infancia y sanidad) y su repercusión negativa en la sociedad rural, sobre todo en algunos colectivos concretos como mujeres y personas ancianas:

“En los pueblos no hay nada, todo está centralizado (escuela, bus, médico, residencia de ancianos...). Esta falta de servicios públicos dificulta mucho la conciliación. Al final adaptas a los niños a tu día a día, a tu trabajo. Si tienes abuela concilias mejor. En caso de que la abuela esté bien, ¡claro! Si no, es el doble de trabajo” (Estella).

“Si eres una persona mayor que vive en un pueblo donde no hay ninguna tienda, ni furgón ambulante y no

31 - El grupo AN, es la mayor cooperativa cerealista del Estado, el cuarto operador avícola, con un volumen de facturación de 716 millones de euros. También posee sección de piensos, gasolineras, suministros agrarios o correduría de servicios. La mayoría de las cooperativas agrarias de Navarra, están integradas en AN.

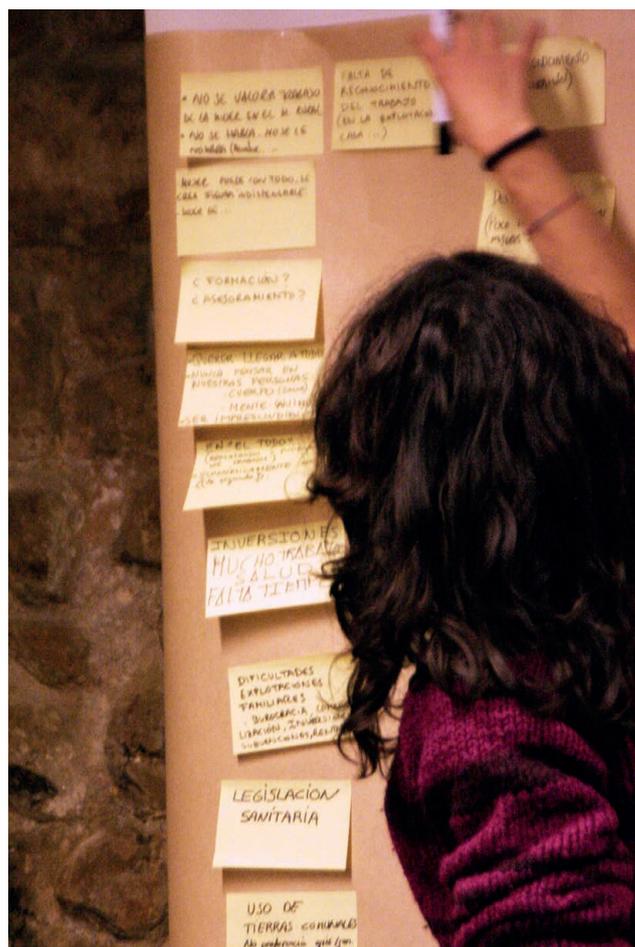
puedes salir de él porque no tienes vehículo propio ni transporte público, ¿de dónde sacas la comida? de la solidaridad entre vecinos, pero eso se está perdiendo y la vejez es cada vez más solitaria. Lo mismo pasa con la leña, cuando ya estás mayor y no puedes hacer la leña, ¿cómo te calientas?, si te ayudan los vecinos, pero esto cada vez es más difícil. Los mayores lo tienen complicado en los pueblos, especialmente las mujeres” (Estella).

“Todo queda lejos, yo tengo el contenedor de basura a más de dos kilómetros y hay que desplazarse para todo, no sólo del caserío al pueblo, sino también del pueblo a la ciudad, muchas cosas están centralizadas en Pamplona, sobre todo servicios imprescindibles para la gente mayor como el médico. El envejecimiento de la población y la falta de servicios públicos es un gran problema” (Pamplona).

Otro aspecto que se pone sobre la mesa es la necesidad de apoyo al colectivo de mujeres, para evitar el abandono rural: “Hay que facilitar la creación de puestos de trabajo en los pueblos, tiene que tener más apoyo público. Sobre todo en el caso de las mujeres, ya que son ellas las que realmente hacen que haya habitantes en ese pueblo. Si una mujer trabaja en el pueblo, sus hijos e hijas estarán ahí y serán parte del pueblo. Con los hombres no siempre pasa esto. La mujer fija población en el territorio. Para mantener un mundo rural vivo tienen que estar ahí las mujeres con sus proyectos, sus trabajos y sus familias” (Estella).

También está presente la falta de socialización de las mujeres: “En el medio rural hay pocas oportunidades de socializarnos. Se siente mucha soledad. Hay que salir y juntarse, pero después se nos hace muy difícil, por todas las responsabilidades que hemos asumido y que pensamos que no podemos dejar, y porque realmente tenemos mucho trabajo que hacer. ¿Cómo conciliar esto? ¿Cómo hacer para poder desarrollar nuestro trabajo en el día a día, pero al mismo tiempo tener oportunidades de juntarse, conocerse y empoderarse? (Estella).

Se ve imprescindible la participación de la población rural para planificar las medidas de apoyo y su adaptación a la realidad local: “Nos tienen que preguntar cuáles son las medidas que necesitamos (transporte, escuelas pequeñas...). Las medidas tienen que estar adaptadas al entorno, hay que dimensionarlas. Lo mismo que pasa con las condiciones de producción e instalaciones, pasa con las escuelas,



médicos, instalaciones públicas... No deberían seguir las mismas normas que los servicios de las ciudades, hay que dimensionarlo” (Sangüesa).

Son frecuentes las alusiones a los cambios que se están viviendo desde el mundo rural: “Los pueblos están en transición, no son lo mismo de lo que eran antes. Ahora no hay tanta diferencia entre vivir en la ciudad y vivir en un pueblo, hay muchas características del pueblo que se han perdido. En el pueblo también estamos siempre corriendo, compramos en hipermercados, ya no se habla euskera, la forma de relacionarse ha cambiado, hay más individualismo y estrés rural. No tenemos cultura de hacer economía entre nosotras, no compramos-vendemos nada al vecino. Hay competencia. Somos pocos y cada uno va a lo suyo.” (Sangüesa).

Es generalizada la percepción del desconocimiento del mundo rural por parte del entorno urbano: “Hay un desconocimiento total de qué son los pueblos y la agricultura. A nuestro puesto de ecológico vienen muchos intelectuales de ciudad, pero que no saben ni

lo básico, ni los productos de temporada, piden vainas o tomates en invierno... Se nos exige mucho, pero se reconoce poco” (Olite-Tafalla).

Aparece la necesidad de recuperar los valores de comunidad, trabajo en común o apoyo mutuo que han caracterizado al mundo rural: *“Antes los pueblos eran pequeñas comunidades en las que todos necesitaban de todos. Ahora ya no. Hay que recuperar el hacer las cosas en comunidad, los auzolanés...” (Sangüesa).*

En la merindad de Sangüesa, sale la preocupación por la dificultad de acceso a la vivienda, sobre todo en el Pirineo: *“Hay problemas para encontrar casa, no hay vivienda protegida ni casas en alquiler. Muchas veces pasa lo mismo con la tierra. Queremos que venga gente, familias, que se repueble la zona, pero al mismo tiempo da miedo y no se facilita no se alquilan casas, no se ceden tierras...”.*

En Tierra Estella se debate bastante sobre el mal uso de los comunales: *“Hay problemas de convivencia con los cazadores y turistas. Se prima a ellos antes que a los agricultores y ganaderos. No se ve la función que el ganado tiene en el medio, ni se valora la gente que quiere vivir en los pueblos. Algunos ayuntamientos ponen problemas si no eres de la localidad. Se ha mercantilizado el comunal, su gestión no se entiende como un objetivo de mejora para la población, si no como simple mercancía. Hay que tener una visión de la función de los comunales y organizarlos bien para que tengan preferencia la agricultura y la ganadería y la gente que vive de ello”.*

4.1.5. Modelo Agrario y Soberanía Alimentaria.

Una idea presente en todos los grupos es la necesidad de cambio del modelo agrario. Se considera que todo está relacionado y que *“la cuestión es el modelo”* y es lo que hay que cambiar. Esta visión consideramos que es prácticamente unánime entre las participantes: *“Si realmente queremos otro medio rural hay que invertir en ello. Hay que hacer una política integral de defensa del medio rural recuperando su función: producir alimentos. Hay que cambiar el modelo, y la administración debe apoyar e impulsar ese nuevo modelo. La recuperación del medio rural y del primer sector se tiene que convertir en un problema social y colectivo. Ya hemos perdido mucho tiempo y mucha gente” (Pamplona).*

Las consecuencias del actual modelo de producción han sido y son nefastas para el medio y las propias productoras: *“A los agricultores les han hecho entrar en dinámicas que no están dando los resultados que se suponían (mucha maquinaria, Canal de Navarra, concentración parcelaria...) y los agricultores están muy disgustados. Han vendido estas propuestas como únicas alternativas y no se han cuestionado. Te obligan a meterte en esa rueda y luego es muy difícil salir, porque tienes la soga al cuello. Es muy difícil salir de ese círculo. Los agricultores están asustados, no se sabe que va a pasar con el futuro de la agricultura. ¿Se han hecho estudios de cuánto más pueden aguantar las tierras esta caña? Se va a quedar todo seco. La administración ha contado muchísimas mentiras con el Canal de Navarra y muchas veces cuando planteas estas cuestiones te tachan de que tú eres ‘la terrorista’, ‘la greenpeace’” (Olite-Tafalla).*

La venta directa y la comercialización en circuito corto, es una de las apuestas que se considera más importantes de forma generalizada: *“Hay que potenciar los mercados, hay muy pocos y muchas veces cuando viene la gente, no tiene donde comprar los productos de aquí” (Sangüesa).* La necesidad del trabajo colectivo se considera fundamental: *“Hay mucha dependencia de intermediarios para la comercialización. Hay que crear nuevos canales de comercialización, y tiene que hacerse de modo colectivo. Hacer las cosas individualmente es más difícil. Además los mayoristas sí están organizados y hacen lo que quieren” (Pamplona).* Aunque algunas voces advierten de los peligros que este impulso de la comercialización directa supondría para las mujeres: *“Estamos hablando de impulsar la venta directa, pero también vemos que es un trabajo que la mayoría de las veces lo asume la mujer, por lo que nos estamos echando otra carga más. Hay que tener cuidado con eso” (Estella).*

Otra de las necesidades básicas que se ve para poder revitalizar el sector, es la creación de pequeñas infraestructuras de transformación colectivas para la pequeña producción y la *“necesidad de crear redes de personas productoras y consumidoras, tipo Idoki, en Iparralde” (Sangüesa).*³²

32 - A raíz de esta demanda de las productoras, desde el proyecto se programó una charla pública en Otsagi, en abril, a cargo de la responsable de comunicación de IDOKI. <http://www.mundubat.org/gobernanza-alimentaria-sanguesa/>

En cuanto a la administración, se ve que no apoya la venta directa: *“No hay facilidades para hacer venta directa, y las baserritarras desconocen la legalidad/ilegalidad de cómo poder hacerlo. Falta información clara respecto a esto”* (Pamplona).

Se alerta la falta de consumo cercano de lo que se produce aquí y del excesivo poder de las cooperativas: *“Todo el cereal de aquí se va a Italia o Inglaterra, ya sea mediante AN u otras cooperativas. Todo gira en torno a AN, pero quien es San AN?”* (Tudela).

A la vez, se observa engaño en muchos productos que se venden como locales, sostenibles y artesanos y no lo son tanto, sienten que esto genera confusión en la sociedad y sucede en determinados sellos como euskolabel: *“La ganadería intensiva es producción local, pero ¿de dónde traen los piensos? Todos de fuera y transgénicos. Hay que intentar cerrar los círculos. Nosotras intentamos hacerlo desde nuestro granito de arena, pero hay que dar otro salto desde más arriba y dar pasos desde la administración”* (Estella)

Y, por último, destacar que consideran claves las alianzas en el sector y la unión con otros agentes: *“Hay que buscar apoyos para poder resistir. No hay peor enemigo que el sentirte sola”* (Pamplona).

4.2 Del taller de priorización.

A continuación mostramos la problemática seleccionada. No hemos introducido aquí, todos los resultados (“post-it”), sólo los que han recibido algún punto. La numeración se corresponde con la puntuación obtenida por bloques temáticos.

RECONOCIMIENTO/VALORACIÓN/SALUD

- Bajo poder de decisión de la mujer en el mundo agrario: 13.
- No se valora ni se reconoce el trabajo de la mujer en el mundo rural y sector agrario. No existe, no se la nombra: 9.
- Entornos agrarios discriminatorios, muy masculinos y machistas: 7.
- Mala salud y estrés por sobrecarga laboral y endeudamiento: 4.

POLÍTICA AGRARIA/NORMATIVA.

- Necesidad de políticas integrales de defensa del mundo rural y de la agricultura familiar recuperando su papel multifuncional: 16.
- Falta de normativa adaptada a las pequeñas explotaciones: 10.
- Apoyo prioritario a la incorporación de jóvenes al sector: insuficientes ayudas a la primera instalación: 5.
- Falta de apoyo de la Administración a los Canales Cortos de Comercialización, por ejemplo mercados locales de personas productoras: 3.
- Falta de apoyo de la Administración a la pequeña producción local: 1.
- Excesiva y compleja burocracia y papeleo para la pequeña producción: 1.

EDUCACIÓN/FORMACIÓN.

- Falta de conocimiento y valoración social de la pequeña agricultura y de la producción local, sostenible y familiar: 17
- Falta de formación/sensibilización/adaptación de contenidos en los centros educativos rurales sobre su entorno, el mundo rural, lo agrario, etc: 9.
- Falta de formación y asesoramiento adaptado a las pequeñas producciones: 4

MUNDO RURAL/SOBERANÍA ALIMENTARIA.

- Necesidad de cambio de modelo y apuesta de la Administración por la Soberanía Alimentaria: 18
- Modelo productivo patriarcal que despierta a la gente del campo: monocultivos-intensificación-abandono rural-acaparamiento de tierras: 10.
- Mercantilización del comunal frente a su uso como bien de la comunidad: No se prioriza a quien vive de ello: 5.
- Servicios públicos rurales muy deficientes, que ocasionan entre muchos otros problemas, una complicada conciliación: 3.

5

Recapitulación final



A lo largo de las sesiones de trabajo y en la elaboración del documento hemos intentado recoger las principales problemáticas que viven las mujeres productoras y rurales con relación al sector. A continuación hacemos una recapitulación de algunas reflexiones que han aparecido en el documento, en los grupos de trabajo y en el taller de priorización de la problemática, siendo conscientes de que lo reducido del texto no nos permite abordarlo con la profundidad que nos gustaría.

El sector agrario resulta ser un sector muy masculinizado, a pesar de ser un espacio en el que siempre han estado presentes y activas las mujeres. Sin embargo, no han tenido el reconocimiento ni la valoración que debieran. Esta falta de visibilización y reconocimiento tiene diversas consecuencias, que se traducen en una sobrecarga tanto psíquica como física, pues para ocupar el lugar que les corresponde, aumentar su poder de decisión en el sector y que se las reconozca, deben realizar más esfuerzos y más trabajo que los hombres. Por este motivo, el bajo poder de decisión de las mujeres en el mundo agrario, ha sido uno de los problemas más sentidos y puntuados.

A todo ello hay que sumar que el trabajo reproductivo y de cuidados también recae mayoritariamente sobre ellas. En un sistema en el que el valor se mide por lo monetario, el trabajo de los cuidados no está lo suficientemente valorado y no se le concede la importancia que tiene en el mantenimiento de la vida de las personas.

En relación a las políticas agrarias, se puede afirmar que las medidas que se establecen están diseñadas fundamentalmente para grandes explotaciones agrícolas y ganaderas: exigencias higiénico-sanitarias, normativas, controles, trámites burocráticos... Además, a ello se añade que las inversiones, que de facto están obligadas a realizar, son muy difíciles de asumir si se cuenta con una explotación pequeña, por lo que el endeudamiento es uno de los principales problemas del sector junto con la falta de rentabilidad. Las pequeñas productoras no reciben el asesoramiento y la información que necesitan por parte de la administración. Tampoco se las tiene en cuenta a la hora de diseñar y desarrollar las políticas agrarias, que están más orientadas a las grandes explotaciones que

a la pequeña agricultura campesina, precisamente la más sostenible social, local y ambientalmente. Por estos motivos, “la sordera” de la administración ha ocupado un papel destacado en los distintos grupos.

En cuanto a política agraria y normativa, la necesidad de políticas integrales de defensa del mundo rural y de la agricultura familiar, recuperando su papel multifuncional ha sido el más votado, seguido de la falta de normativa adaptada a las pequeñas explotaciones.

Todas ellas son consecuencias directas de la falta de visibilización y de valoración de la agricultura campesina: en un mundo urbano en el que el valor lo define el capital, el mundo rural y la pequeña agricultura, no ocupa el lugar que le corresponde como responsable de la alimentación de las personas. Las participantes consideran la falta de conocimiento y valoración social de la pequeña agricultura y de la producción local, sostenible y familiar como el segundo problema más importante a trabajar.

En este sentido, la educación juega un papel fundamental en dos líneas: Por un lado, la falta de información y conocimiento que se transmite a la sociedad en general en relación a qué comemos, quién lo produce, dónde se produce y cómo se produce. Esto no ocupa un lugar prioritario ni en la educación no formal ni en la formal, lo cual se traduce en una falta de concienciación, en la desvinculación de las personas con la tierra, el territorio y los propios productos, ya que no se sabe por ejemplo, cuáles son los productos locales ni cuáles son los de temporada. Tampoco se trabajan los contenidos del curriculum adaptados al entorno de los escolares, teniendo un enfoque ajeno. De esta forma a los jóvenes se les educa de espaldas al mundo rural y agrario.

Y, por otro lado, la falta de información, formación y asesoramiento orientado a las pequeñas producciones en el sector agrario. Algunas productoras manifestaban el interés de encuentros de intercambio entre productoras por ejemplo, como un aspecto interesante para ayudar a suplir esta carencia.

Añadido a la falta de visibilización y de valor del sector, la gran carga de trabajo, y la falta de apoyo por parte de la administración, encontramos también que las propias características del mundo rural suponen unas dificultades añadidas. En los pueblos todo es más complicado, hay menos servicios porque

están centralizados y, normalmente, hay que recorrer largas distancias en coche fundamentalmente, por la carencia de transporte público. La migración a las ciudades y la falta de relevo generacional resultan en el envejecimiento y masculinización de la población rural. En los pueblos pequeños las personas con dificultades sobreviven gracias a la solidaridad de los vecinos y vecinas, al trabajo comunitario, pero esto también está en declive, por el despoblamiento, el envejecimiento de la población y los hábitos de vida cada vez más individualistas. El apoyo a colectivos de mujeres es una necesidad sentida para disponer de un espacio de socialización, cuidados y apoyo mutuo.

Hay que cambiar el modelo agrario actual, cuyas consecuencias son nefastas para la Tierra, el mundo rural, las mujeres y la sociedad. Debemos apostar por la venta directa y los circuitos cortos de comercialización, por pequeñas infraestructuras y obradores de transformación colectiva que posibiliten “el poder hacer” a pequeña escala y mayor eficiencia en el uso de los recursos y para ello hay que contar con el apoyo de la Administración.

Como conclusión final, afirmamos que debemos apostar por un modelo que cuide el medio, el mundo rural y las personas en igualdad, que priorice lo colectivo, el bien común y el empoderamiento local. **Esta es la cuestión clave y prioritaria para las mujeres participantes: Es necesario un cambio de modelo agrario, económico y social y una apuesta firme de la Administración por la Soberanía Alimentaria.**

[Agradecimiento infinito a todas las mujeres que habéis participado, por el esfuerzo realizado. Esperamos que esta reflexión colectiva dé sus frutos y haya merecido la pena.

También agradecemos enormemente a todas las alianzas locales de las diferentes zonas, la ayuda, el esfuerzo, los contactos, la difusión, los espacios y un largo etcétera: sin vosotras no hubiera sido posible.

Nos llevamos la satisfacción de las horas compartidas y de haber empezado un camino, con deseo de seguir profundizando en el debate sobre la Soberanía Alimentaria desde una perspectiva feminista y con la idea de que nos queda mucho por hacer, pero que juntas, avanzaremos.]

El documento
**“Mujeres productoras y Soberanía Alimentaria en Navarra :
una mirada desde el género”**

ha sido promovido por:

Mugarik Gabe Nafarroa



 Mugarik Gabe
Nafarroa

www.nodo50.org/mugarik/
mugarik@nodo50.org

Fundación Mundubat



Mundubat

www.mundubat.org
navarra@mundubat.org

IPES



<http://www.ipesnavarra.org/>

Financiado por Gobierno de Navarra



Se trata de una de las acciones desarrolladas en el marco del proceso de sensibilización “Hacia una gobernanza local y transformadora en clave de soberanía alimentaria e igualdad de género” [expediente 38/16.]

Ver información del proceso:

<http://www.mundubat.org/tag/gobernanza-alimentaria-2017/>

Ver catálogo de recursos con enlaces a los audiovisuales y al presente documento:

<https://goo.gl/hPhMVC>

Agradecimientos:

Las organizaciones promotoras agradecen la paciencia, dedicación y compromiso de mujeres campesinas en los diferentes talleres de participativos. Sabemos que están bastante hartas de foros donde hay demasiadas buenas palabras mientras su realidad empeora y cierran abundantes proyectos productivos. Este documento y el audiovisual dedicado a las mujeres productoras quieren visibilizar sus potencialidad y sus demandas para que el sector de las mujeres productoras en modelos campesinos sostenibles se dignifique y se apoye al máximo desde las diferentes administraciones y desde el mundo del consumo. Ellas son las guardianas de nuestra tierra, agua y semillas y las necesitamos enérgicas, creativas y volcadas en producir alimento sano con la admiración, apoyo y protección merecidas.

Asimismo agradecemos mucho a nuestras alianzas, cargos electos y personal técnico de Entidades Locales, a los entes de desarrollo local y en general a las decenas de personas que habéis participado y hecho vuestro este proceso dirigido a fortalecer nuestros sistemas alimentarios locales con incidencia en políticas públicas que pongan a los productores y a la alimentación en el centro de la estrategia.

